

Desde dias antes se habia hecho la campaña entre nosotros mismos y nuestros amigos y se juntó bastante ropa y otras cosas, y con la cuota que nos impusimos fuimos Oscar y yo a comprar dulces, galletas, cacahuates, etc para hacer las bolsas que se repartirian despues de la Piñata. Por la noche del Sábado 5 quedó todo listo.

El Domingo por la mañana nos juntamos en la casa de Toño y al poco rato llegó Eduardo que iba por el Padre y regresaria para llevarse -- algo, ese algo fuimos nosotros, Oscar, Jaime, Jorge etc pues Toño consiguió el auto de su hermano Eloy, Pedro llegó en el suyo y cargaron con casi todas las cosas y cuando llegó Eduardo ya nomás quedábamos nosotros y no le quedó otro remedio que llevarnos.

Y, asi, como turistas llegamos a la Cola de Caballo, donde para no abusar del carro nos bajamos, yéndose Eduardo solo con las cosas, llegando hasta la casa donde es nuestro Cuartel para esas ocasinós, y donde ya estaba Toño y su Clan y Pedro con el suyo. Fuimos y pedir una mesa para la Misa y poco antes de las 12 empezó el Padre Francisco a officiar el Santo Sacrificio ante buena cantidad de fieles y no pocos infieles chamacos que no cesaron de hablar, a pesar de que se les llamó la atención.

Terminó la Misa y muertos de hambre, incluyendo al Padre -- que queria probar los guisos a ver si tenian sal, pero por fin todo estuvo listo y nos pusimos a comer con nuestro tradicional apetito.

Terminada la comida y ante la impaciencia de la chiquilleria, que en gran número se habia reunido, pusimos las Piñatas para que los -- pequeños y pequeñas, y hasta algunos grandes, las quebraran en medio de gran regocijo y algazara, y luego se les dió a cada uno su bolsa de dulces.

De inmediato nos trasladamos a donde se haria el reparto de ropa que empezó mas o menos ordenado, pero que despues se convirtió en una cena de negros ante el avorazamiento de las Sras. que incesantemente pedian -- más alegando que no les habia tocado nada.

Por fin se terminó todo lo que habia para regalar y siguió la merienda para los chiquillos que ordenadamente pasaron hasta que ya no faltó nadie y como ya era tarde, nos despedimos y contentos y satisfechos emprendimos el regreso hasta donde estaban los carros y de nuevo como turistas, llegamos a Monterrey, yendo a dejar al Padre hasta San Pedro a su Convento, donde nos obsequió con un vasito de sabroso vino familiar, terminando asi esta jornada que si lleva alegria a quienes reciben las cosas, a nosotros nos deja -- una satisfacción interior que no tiene precio. Dios quiera y que dure indefinidamente esta labor.

A S I S T E N T E S:

895-2

- Padre Francisco Silva*
- Antonio Castillo Ortiz*
- José Antonio Castillo Juárez*
- Lety Castillo*
- Pedro Ramirez*
- Oscar Villarreal*
- Eduardo Verduzco M.*
- Nicolas Pacheco*
- Jorge Verduzco*
- Jaime Verduzco*
- Jesús Cedillo*
- Jesús J. Montenegro R.*

" U N I D O S Y A D E L A N T E "

Monterrey, N.L. Enero de 1963.

Antonio Castillo O.
Capitán.